Universidad: ahora o nunca

JOSÉ ANTONIO LORENTE ACOSTA
MÉDICO Y PROFESOR DE LA UGR

Hemos de mirar hacia un futuro de cambio con tres ejes filosóficos directores: integridad, valentía y fidelidad.



Mi hipotética universidad, de la que hace una semana les escribía, cuidaría de especial modo a los estamentos que le dan permanente vida: el personal de administración y servicios (PAS) y el personal docente e investigador (PDI), simplificado como 'profesorado'.

De entrada, y como ustedes pueden comprobar en internet, hay decenas de informes nada halagüeños para una universidad como la nuestra sobre el cambio de modelo que ya se está dando; hay además una tendencia hacia una enseñanza on-line o a distancia (aberración a nivel universitario ya por mí denostada), y hay una sensación pública de que gran parte de lo que se invierte en la universidad no merece la pena: porque hay demasiadas, porque un alto porcentaje de egresados no encuentran un trabajo adecuado a su perfil, porque es un coto endogámico, y así sucesivamente.

Hemos pues de mirar hacia un futuro de cambio con tres ejes filosóficos directores: integridad, valentía y fidelidad. Estas son virtudes que se nos deben exigir para afrontar el reto de la universidad del siglo XXI a todos los compañeros que formamos el PAS y el PDI, o sea, a la comunidad universitaria.

INTEGRIDAD: Creo sinceramente que hay que ir hacia sistemas de trabajo mucho más verticales y coordinados, con plena colaboración entre PAS y PDI en todas las etapas. Los sistemas horizontales clásicos, casi aislados, imagínenselos como los anillos olímpicos, muy independientes (departamentos, facultades y escuelas, decanatos y direcciones, vicerrectorados, servicios centrales, etc.) no van a ser eficientes, y por lo tanto no van a permitir sobrevivir a la UGR. No olvidemos que el paso de un simple documento de uno de estos 'anillos' a otro implica ante todo una absurda y reiterativa carga burocrática, desquiciante por innecesaria, que nos inhibe, oprime y comprime. Mi universidad tendría desde el primer día un 'Vicerrectorado Anti-burocratización', que en una casa añeja como la UGR debería ser ya un 'Vicerrectorado de Desburocratización'.

Les decía que hay que ser íntegros, porque uno no debe estar probando continuamente quién es, qué hace y cómo lo hace. Cada uno de nosotros PAS y PDI somos quienes somos y hacemos lo que hacemos, hemos de asumir nuestras responsabilidades y obligaciones con integridad y ética, y al otro lado sólo puede estar la sanción administrativa ejemplarizante o el código penal si procede.

Entre todos los compañeros hemos de ser capaces de poder identificar y eliminar todas las barreras burocráticas y de otro tipo. No hay anillos olímpicos independientes con jefes, jefecillos y aspirantes. Hay una universidad unida que debe dar respuesta a la sociedad que la sustenta, y por lo tanto todo debe de incardinarse y coordinarse en torno al resultado final: buena educación (objetivos: estudiantes y profesores), buena investigación, transferencia e innovación (objetivos PDI y PAS afecto), buena extensión y compromiso social (objetivos: todos los estudiantes, PAS y PDI), y así sucesivamente.

Y toda la maraña administrativa se estructuraría alrededor la sencillez, eficiencia y agilidad, para poder competir y destacar. Y entre todos los profesionales y compañeros de PAS y PDI, en pocos meses hay que ver cómo conseguirlo. La cuenta atrás ya ha empezado.

VALENTÍA: A la universidad pública le están cambiando las reglas sobre la marcha, de modo rápido y de mala manera. Estábamos jugando al fútbol y de pronto nos dicen que juguemos a otro deporte que en lo único que se parece es en que el balón es redondo, como el waterpolo (vaya esto en honor de mi querido Pío Salvador Aguirre y el milagro que ha conseguido con el waterpolo Huétor-Vega).

Pese a nuestra presunta independencia y autonomía, dependemos de leyes y reglamentos que no se adaptan a las necesidades reales de una institución a la que le piden ser competitiva (cosa que no le piden –por ejemplo– al Ministerio de Justicia o al de Asuntos Exteriores). Los equipos de gobierno tienen las manos muy atadas, y los pies también; no pueden adaptar las plantillas a necesidades reales, crear nuevas figuras temporales o permanentes, o en definitiva, ser ágiles con un presupuesto teóricamente independiente y del que hay que pedir cuentas globales: que cada uno haga en su casa lo que quiera, que ya deberá rendir las explicaciones necesarias.

Hay que luchar para que no nos hagan jugar al waterpolo vestidos de futbolistas, con botas de tacos incluidas, y en esto creo que la CRUE juega un papel clave (hasta ahora sólo ha sabido defenderse, me huelo que hay mucho miedo para desmarcarse), pero cada rector/a debe jugar a su vez su papel.

Y se comienza jugando dando ejemplo, facilitando todos los cambios posibles que de la UGR dependan; luego, pidiendo y exigiendo los necesarios a las autoridades autonómicas y nacionales; finalmente, criticando alto y claro, con datos y con el único límite del respeto, la pasividad o falta de respuesta de otras instituciones o administraciones. O sea, con un par.

FIDELIDAD: Fidelidad a nosotros mismos, a los que nos han precedido, a los que nos siguen y a la ciudad que nos acoge. La fidelidad a la UGR, a la nueva UGR que hemos de generar para que se mantenga como símbolo universal que es, requiere el sacrificio de todos y cada uno de los que la componemos, desde el primero hasta el último mono, que probablemente sea yo, porque si 'mono' es en cierto sentido el que sirve y ayuda, aquí me tienen. Hemos de ceder parte de lo que tenemos, cambiar nuestras rutinas y mirar por el bien conjunto de lo que somos y de lo que hemos de ofrecer, adaptar nuestro trabajo y nuestros procesos a lo que se nos pide y se nos exige, no a lo que más me conviene, a lo que más me gusta o a lo que estoy acostumbrado.

Porque pocas cosas puede haber más bonitas que trabajar no sólo por un sueldo digno y merecido, sino que hacerlo con la ilusión y la esperanza de saber que estamos gestando entre todos la UGR del futuro, siendo conscientes de que el momento de hacerlo es éste: no fue ayer, y mañana será tarde. Tenemos la ventaja, la enorme ventaja, de tener mucho a nuestro favor, y no podemos ni fallar a nadie ni fallarnos a nosotros mismos.

Nota del Autor: Fidelidad, bravura e integridad son las palabras con las que el FBI asocia sus iniciales en su escudo: Fidelity, Bravery, Integrity. Memorias de viejos tiempos, ¿o será que la cabra tira al monte?

Prestar un libro

EMILIO DE SANTIAGO

Me ha llenado de enorme satisfacción y de entusiasmo intelectual saber que los más de 10.000 libros y revistas que pertenecieron al eximio maestro don Emilio Orozco Díaz obran ya, debidamente instalados, en la biblioteca del Hospital Real. Nunca pudieron hallar mejor y más adecuado acomodo. Era su deseo muchas veces manifestado. Las dos residencias que le conocí estuvieron ocupadas por grandes anaqueles repletos de libros de los cuales él sabía perfectamente su paradero y, sin la menor dilación, daba con los que buscaba en medio de aquella Babel doméstica. Constituían los libros una importantísima parte de su mundo, de su vida.

Celoso custodio de su acervo libresco, era bastante reacio a los préstamos. Sin embargo, a mí me prestó algún que otro valioso ejemplar de su propiedad. Para mí esto fue como a algo parecido a una distinción honorífica. Mi ilustre tocayo era pronto en captar la indisimulable avidez del deseoso de un libro de su copiosa biblioteca. Le complacía mucho transmitir su pasión literaria a quienes éramos sus discípulos. Nos enseñaba cumplidamente el modo de saber extraer de los libros vida. Porque no otra cosa es la lectura cuando a ella nos ponemos entregados con brío y con atención absoluta. Transitamos de un estado a otro de nuestra consciencia. La literatura es una de las formas que permiten metamorfosear lo que nos puebla la mente y hacer posible lo ensoñado. Casi constituye una verdadera catarsis avasalladora e ideal.

De ahí, que el hecho de prestar un libro sea, a mi particular modo de ver, un acto enormemente trascendente y significativo. Entregamos con él algo que va más allá del mero préstamo de una determinada obra. Es, también, la ofrenda de unas vivencias que nos acompañaron y en las que, de alguna forma y manera, entramos a participar como si de unos insólitos protagonistas se tratara. Entregamos mundos por descubrir, aunque cuánto de nosotros quedó escondido en sus páginas: anotaciones en los márgenes, subrayados, escolios diversos... Son los restos gráficos que evidencian el ejercicio de la hermosa tarea de leer, viviendo lo que leemos tal que una apasionante peregrinación hacia esa región, clara e insondable, que culmina el humano conocimiento.

A diferencia de como obraba mi admirado mentor de saberes varios, nunca fui muy dado a cuidar de mi biblioteca que podía ser mucho más rica de lo que ahora lo es, si no hubiese sido tan pródigo en dejar mis libros en manos de quien me los pedía, sin parar mientes siquiera en el incierto destino que pudiera esperarles. Semejante descuido acostumbra a tener el fin fatídico de perderlos para siempre. No tengo el más mínimo rebozo en afirmarlo. Preferible es regalarlos ya con la plena convicción de que no hay que inquietarse por su retorno. Y como reza el antiguo adagio popular: «El que regala bien vende si el que lo toma lo entiende». Desaconsejo, por tanto, entregar sin cautelas lo que puede, irremediablemente, desaparecer de nuestro dominio y propiedad con cuanto ello conlleva. Incluso, también, cabe que nos malquistemos con quienes, descaradamente, se apropiaron de las apetecidas piezas y se tornan luego apartadizos de nuestra presencia. Saben por qué motivo lo hacen.

Acabo este artículo de hoy que empezó con el merecido recuerdo a uno de los más brillantes docentes que han pasado por nuestra Universidad y que he rematado con el sensato consejo de un perdedor de libros a porfía. Ojo avizor con el descuidado proceder en punto a dejar libros en préstamo, no sea que verdad se haga aquella quevedesca advertencia de que hay gorrones de libros como de almuerzos.